

El lento y tardío desarrollo de la ciencia política en América Latina, 1966-2006

En memoria de *Gustavo Lagos*

Carlos Huneeus

Cuando la Universidad de Chile fundó en 1966 el Instituto de Estudios Internacionales, lo hizo en un momento en que la ciencia política moderna no se había establecido en América Latina. Tenía un espacio muy estrecho gracias a la labor de algunos profesores, que eran más bien autodidactas y que impartían docencia en las facultades de derecho, y estaba todavía muy ligada a la historia, la filosofía y el derecho. Distinta era

la situación de la sociología, que había logrado un respetable desarrollo en Argentina, Brasil, México y Chile, con escuelas que impartían la carrera profesional y realizaban investigación empírica y con profesores que habían seguido estudios de postgrado en Estados Unidos o Europa¹.

De ahí que la primera escuela que creó Gustavo Lagos al fundar la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en 1956², con sede en Santia-

¹ En Argentina el exiliado italiano Gino Germani fue la principal figura en la fundación de la sociología. Hay un muy interesante libro sobre ello, escrito por su hija, Ana Alejandra, *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*, Buenos Aires, Taurus, 2004. En Chile fue Eduardo Hamuy, que había seguido cursos de postgrado en la Universidad de Columbia, siendo alumno de Paul Lazarsfeld.

² Gustavo Lagos fue director del Instituto de Estudios Internacionales entre 1972-1973. Su biografía se acerca a la de algunos de los fundadores de la ciencia política en Europa. Fue profesor de derecho del trabajo y se interesó en el tema del trabajo desde una perspectiva histórica y los cursos de postgrado que siguió en la Universidad de París a fines de los años cuarenta fueron en sociología, porque estaba relativamente bien establecida. Su destacado estudio sobre el sistema internacional fue con el marco conceptual de la sociología, Lagos, Gustavo, *International Stratification and Underdeveloped Countries*, Chappell Hill, The University of North Carolina Press, 1963.

go de Chile, fue la de sociología, para lo cual recurrió a reputados catedráticos europeos que impartieron los cursos, como Peter Heintz y Joan Galtung. Varios años más tarde, la FLACSO fundó la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política, que cumplió una importante labor en la formación de politólogos, muchos de los cuales seguirían estudios de doctorado en algún país desarrollado y, al volver a sus respectivos países, tendrían un rol muy destacado en el establecimiento de la disciplina.

La ciencia política solo había alcanzado plena institucionalización en Estados Unidos.

EL DIFÍCIL SURGIMIENTO DE LA CIENCIA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

La extrema debilidad de la ciencia política en América Latina no se limitaba solo a la región, sino que abarcaba a los principales países de Europa occidental³. Solamente en los Estados Unidos había alcanzado su plena institucionalización, con numerosos institutos que hacían investi-

gación y formación profesional, que ejercieron enorme influencia en su desarrollo en otras regiones del mundo⁴. En Italia, recién a finales de los años sesenta rompió sus relaciones con el derecho, la filosofía y la historia y gracias al esfuerzo de algunos pioneros, en que sobresalió Giovanni Sartori, que impulsó un gradual, pero sostenido proceso de desarrollo hacia su institucionalización⁵. En Gran Bretaña, todavía estaba influida por las mismas disciplinas que en Italia, se ocupaban del estudio de la política y recién comenzaba a desarrollarse. No puede sorprender que el director de investigaciones del Royal Institute of International Affairs de Londres fuera un historiador, Arnold Toynbee, y quien organizara las investigaciones sobre América Latina fuera un economista dedicado a la historia económica, Claudio Véliz, quien tuvo a su cargo los estudios sobre la región y fue contratado por la Universidad de Chile para ser el primer director del Instituto de Estudios Internacionales.

El desarrollo de la ciencia política en Gran Bretaña se produjo a partir de los años sesenta, por la confluencia de dos iniciativas impulsadas por el gobierno conservador a comienzos de los años sesenta. La

³ Para la evolución de la ciencia política en Argentina véase Fernández, Arturo (comp.), *La ciencia política en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Biebel, 2002; para Chile, Fernández, María de los Angeles, «Ciencia política en Chile: un espejo intelectual», *Revista de Ciencia Política*, vol.25, Nr. 1, 2005, pp. 56-75. Este número contiene artículos sobre el estado de la disciplina en casi todos los países de la región, con especial énfasis en los programas docentes de las universidades.

⁴ Una excelente historia de la ciencia política ha escrito Almond, Gabriel A., «Political Science: The History of the Discipline», en Goodin, Robert E. y Klingemann, Hans-Dieter (eds.), *A New Handbook of Political Science*, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 50-96.

⁵ Pasquino, Gianfranco, «A Ciencia Política Italiana: Profissionalizaçã Lenta e Desigual», en Lamounier, Bolívar (ed.), *A Ciencia Política nos Anos 80*, Brasilia, Editora Univesidade de Brasilia, 1982, pp. 361-384.

primera fue la fundación de diez nuevas universidades, entre ellas la de Essex, que llegó rápidamente a tener el principal departamento de gobierno en la isla y se convertiría en uno de los más destacados en el continente, cuyo primer director fue Jean Blondel. La segunda fue la creación en 1964 de un fondo especial de ayuda al desarrollo de las ciencias sociales, el Social Science Research Council, que proporcionó los recursos que ayudaron al financiamiento de los programas de maestría y doctorado y, con ello, a la formación de los politólogos que llevaron adelante la disciplina⁶.

En Alemania, la ciencia política había comenzado a surgir antes por la iniciativa de los politólogos que se habían formado en la república de Weimar, que se exiliaron en los Estados Unidos donde se familiarizaron con la ciencia política moderna que se estaba desarrollando desde los años treinta, especialmente en la Universidad de Chicago⁷, y regresaron a su país después de la II Guerra Mundial a participar en la refundación de la disciplina⁸.

Cuarenta años más tarde de la fundación del Instituto de Estudios Internacionales, la ciencia política en América Latina presenta una imagen diferente. Se encuentra establecida en casi todos los países de la región, con escuelas que im-

parten licenciaturas, y en numerosos casos maestrías, mientras que en algunas universidades de Argentina, Brasil y México hay programas de doctorado. En los principales institutos o departamentos de ciencia política se realiza investigación y sus resultados se publican en revistas especializadas.

La especificidad del trabajo de los politólogos ha impedido que la ciencia política sea un espacio reconocido entre las demás disciplinas.

Sin embargo, está lejos de haber alcanzado un estado satisfactorio como para concluir que tiene un espacio reconocido entre las demás disciplinas por la especificidad del trabajo que realizan los politólogos y que sus publicaciones sean respetadas por sus aportes a la comprensión de los principales problemas de la región. Tampoco se puede afirmar que exista una ciencia política latinoamericana, como es el caso de Europa y presenta una gran heterogeneidad, con algunos países que han alcanzado un relativamente alto grado de institucionalización, como México, Brasil y Argentina. Hay en estos

⁶ Budge, Ian, «Blondel and the Development of European Political Science», en Ian Budge y David McKay (eds.), *Developing Democracy. Comparative research in honour of J.F.P. Blondel*, Londres, Sage Publications, 1994, p. 10. Con la política educacional del gobierno de Margaret Thatcher abarcó la economía y se llama ahora *Economic and Social Research Council*.

⁷ Almond, «Political Science».

⁸ Para un análisis del resurgimiento de la ciencia política en Alemania, hasta 1965, véase Mohr, Arno, *Politikwissenschaft als Alternative*, Bochum, Studienverlag Dr. N. Brockmeyer, 1986. Sobre el estado de la ciencia política y la sociología a fines de los años sesenta, véase Deutsche Forschungsgemeinschaft, *Denkschrift zur Lage der Soziologie und der Politischen Wissenschaft*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag GMBH, 1961, redacción del Dr. M. Rainer Lepsius.

falencias y necesidades más complejas, que impiden tener una mirada complaciente, sobre lo cual volveremos más adelante.

Los científicos políticos se preocuparon de estudiar los grandes procesos sociales.

Las debilidades y vacíos de la ciencia política en América Latina no se explican sin tener en cuenta su accidentada historia como consecuencia de los golpes de Estado, que han impedido la consolidación de un Estado democrático que cuente con instituciones públicas, la represión de los regímenes militares en las universidades, especialmente dura en el caso de las ciencias sociales, y el atraso económico. También han influido otros factores, como los conflictos ideológicos producidos durante la segunda mitad de los años sesenta, en un contexto más amplio de radicalización que se produjo en un amplio sector de los académicos e intelectuales, encandilados con la revolución cubana y el marxismo, que les llevó a adherir a una visión simplista de este y adoptaron una postura de

rechazo total a los Estados Unidos. Ello produjo la división de la pequeña comunidad politológica y el rechazo a la investigación empírica, porque se consideró que era un camino propio de los académicos de los Estados Unidos. La preocupación de los científicos políticos fue el examen de los grandes procesos sociales, en la perspectiva de comprender las causas del subdesarrollo y las estrategias para superarlo y los factores que lo hacen posible, dando especial atención a los de carácter externo⁹.

Pese al impacto negativo de estas visiones ideológicas, el estudio de América Latina estuvo dominado por el trabajo de sociólogos—acompañado por la economía representada por la escuela estructuralista¹⁰, sin prestar atención a las instituciones y procesos políticos. Los temas tratados por el brasileño Helio Jaguaribe en su voluminoso libro sobre el desarrollo político, publicado en los Estados Unidos en 1973, no son los de la ciencia política, pues el índice de materias no tiene términos como democracia, partidos, congresos, elecciones y sí contiene conceptos propios de la sociología y la economía¹¹.

⁹ Un libro que tuvo enorme influencia en los científicos políticos en América Latina y en los países avanzados fue el de los sociólogos que fueron unos de los principales creadores de la «teoría de la dependencia», Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Santiago, Siglo XXI Editores, 1969.

¹⁰ Los antecedentes y los planteamientos de esta escuela se encuentran en Grundwald, Joseph, «The 'structuralist' school of price stabilization and economic development: the Chilean case», en: Hirschman, Albert (ed.): *Latin American Issues*, Nueva York: Twentieth Century Fund, pp. 95-123. Un gran exponente de esta visión fue Pinto, Anibal, *Chile, un caso de desarrollo frustrado*, Santiago: Editorial Universitaria, 1957, en que formuló su conocida tesis sobre el contraste entre el subdesarrollo económico y «el relativo *sobreprogreso* en lo *político* (que) plantea una contradicción aguda y que es fuente de roces, frustraciones y desequilibrios», la cita es de p. 83.

¹¹ Jaguaribe, Helio, *Political Development. A General Theory and a Latin American Case Study*, Nueva York, Harper & Row, 1973.

El impacto de los regímenes militares fue particularmente duro para la ciencia política.

LA INTERRUPCIÓN POR LOS AUTORITARISMOS

El impacto de los regímenes militares que se extendieron por América Latina desde el golpe militar en el Brasil en 1964 fue particularmente duro para la ciencia política porque, como muy bien lo demostró Alfred Stepan¹², se trató de un nuevo militarismo. Se distinguió del antiguo militarismo porque la institución castrense actuaba cohesionadamente para tomar el control del poder político y las políticas que aplicaron se guiaron por la doctrina de la seguridad nacional, que les llevó a responsabilizar a los científicos sociales —políticos, sociólogos, antropólogos, educadores— por la crisis que condujo al desplome de las democracias. Este argumento les dio pretexto para intervenir las universidades y depurar los institutos, obligando a muchos académicos a exiliarse, como los brasileños y los argentinos, a raíz del golpe de Estado de 1966 que derribó al gobierno del Presidente Arturo Illia. Muchos se trasladaron a Chile que tenía una democracia que admiraban y había instituciones académicas en las cuales podían

seguir desarrollando su labor, como la CEPAL, la FLACSO y las escuelas de Economía y de Sociología de la Universidad de Chile. No se fueron a Europa porque, como hemos dicho antes, la ciencia política no estaba desarrollada.

El daño que produjo el autoritarismo en la ciencia política fue considerablemente superior al sufrido por las demás ciencias sociales, porque su objeto de estudio se relaciona directamente con la democracia. La historia de la disciplina ha girado en torno a ella y de ahí que haya crecido en los países en que ha expedido estabilidad democrática y ha vuelto a surgir cuando ha reaparecido la democracia. La definición de la ciencia política en torno a la democracia está presente en los países que tuvieron regímenes no-democráticos, como Alemania e Italia. De ahí que se institucionalizó primero y con fuerza en los Estados Unidos, debido a que su continuidad democrática proporcionaba condiciones históricas favorables. En el más reciente informe sobre el estado de la disciplina en los Estados Unidos, sus editores, Ira Katznelson y Helen V. Milner, señalan que el carácter de la ciencia política ha sido «entender la institucionalidad liberal en condiciones de democracia»¹³.

La depuración de las ciencias sociales en las universidades a que dieron lugar «los nuevos autoritarismos»¹⁴ afectó

¹² Stepan, Alfred, «The New Professionalism of Internal Warfare and Military Role Expansion», en el libro compilado por él, *Authoritarian Brazil*, New Haven, Yale University Press, 1973, pp. 47-68.

¹³ Katznelson, Ira y Milner, Helen V., «American Political Science: The Discipline's State and the State of the Discipline», en: Katznelson, Ira y Milner, Helen V. (eds.), *Political Science. State of the Discipline* Nueva York, W.W.Norton & Company, American Political Science Association, 2002, pp. 1-26, p. 5.

¹⁴ Collier, David (comp.) *The new Authoritarianism in Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 1979. Hay traducción al castellano del Fondo de Cultura Económica.

también a la economía en el caso de los académicos que no compartían las posiciones neoliberales asumidas por las dictaduras del Cono Sur. En el caso de Chile, hubo una presión contra el Centro de Planeamiento de la Universidad Católica (CEPLAN), fundado por Alejandro Foxley y Ricardo Ffrench-Davis, que los llevó a que abandonaran la universidad y crearan el Centro de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN), que alcanzó enorme prestigio internacional y cuyos profesionales constituyeron el equipo económico del primer gobierno democrático¹⁵.

Las ciencias sociales debieron abandonar las universidades y desarrollarse en centros de investigación privados.

En numerosos países, las ciencias sociales tuvieron que abandonar las universidades y buscar su desarrollo a través de centros privados de investigación social. Hubo recursos económicos para apoyar

ese cambio institucional porque las fundaciones y los gobiernos de los países avanzados consideraron que era una manera de contribuir a la recuperación de la democracia y a su gobernabilidad, con la formación de equipos de profesionales que conocían bien los problemas de su país y tuvieran propuestas alternativas de gobierno cuando los militares regresaran a sus cuarteles¹⁶. Esta evolución fue posible porque los regímenes militares dejaban espacios para que existiera un pluralismo limitado, el componente central del modelo de Juan Linz sobre el régimen autoritario¹⁷.

Este desarrollo institucional tuvo efectos positivos en la medida en que impidió que se interrumpiera el quehacer profesional de los científicos políticos, pero al mismo tiempo tuvo consecuencias desfavorables porque dio lugar a una fragmentación de esfuerzos en múltiples centros, en los que participaba un reducido grupo de investigadores, que trabajaron en difíciles condiciones y con escasas posibilidades de cooperar con otros por las limitaciones de recursos humanos y económicos y por las restricciones a la libertad¹⁸. Sobresale el caso de Brasil, en que

¹⁵ Esto lo desarrollo en Huneeus, Carlos, *El régimen de Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2000, cap.8.

¹⁶ Esto fue muy claro en el caso de Chile, al respecto, véase el libro del representante de la Fundación Ford en el Cono Sur, Puryear Jeffrey M., *Thinking Politics. Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1988*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1994. Son los «tecnopols», tecnócratas que ocuparon cargos importantes en los gobiernos democráticos después de los militares, Domínguez, Jorge I. (ed.), *Technopols. Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*, Pennsylvania, The Pennsylvania University Press, 1997.

¹⁷ Linz, Juan J., «Una teoría del régimen autoritario. El caso de España», en: Stanley G. Payne (ed.) *Política y sociedad en la España del siglo XX*, Madrid, Akal Editor, 1978, pp. 205-263 (publicado originalmente en 1964).

¹⁸ Un análisis de la realidad en Chile, con la nómina de los centros privados en Lladser, María Teresa, *Centros Privados en Investigación en Ciencias Sociales en Chile*, Santiago, Academia de Humanismo Cristiano-FLACSO.

la Fundación Ford llevó a cabo un importante programa de becas de doctorado en ciencias sociales, que permitió la formación de numerosos y destacados politólogos, que tendrán un papel muy activo en el desarrollo de la disciplina desde los años setenta.

El desarrollo institucional condujo a la fragmentación de esfuerzos en múltiples centros.

Entre los institutos y centros que destacaron en el Brasil cabe mencionar el Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro (UIPERJ), dirigido en los primeros años por el politólogo Cândido Mendes, que llegó a ser presidente de la IPSA (Internacional Political Science Association), el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Minas Gerais, creado en 1965 con apoyo de la Fundación Ford, en que participaron profesores formados por Heinz y Galtung en la FLACSO¹⁹; el CEBRAP (Centro Brasileiro de Análise e Planejamento), fundado en 1969 bajo el liderazgo de Fernando Enrique Cardoso, sociólogo de formación, con un postgrado en Francia, en el cual reunirá a doctorandos que habían terminado sus estudios en los Estados Unidos, el CEDEC (Centro de Estudos de Cultura Contemporânea), fundado por Francisco Weffort y Jose A. Moisés en 1976, que

se dedicó especialmente a los estudios sobre movimientos sociales en los setenta y los ochenta, y después a los estudios de la transición y el IDESP (Instituto de Investigaciones Sociales de Sao Paulo) fundado por Bolívar Lamounier²⁰.

En Argentina hubo un amplio número de centros privados, que tiene que ver con la vigorosa implantación de la sociología por el liderazgo ejercido por Gino Germani en la Universidad de Buenos Aires, que formó a destacados sociólogos, algunos de los cuales se dedicaron después a los estudios políticos (Edgardo Catterberg, Liliana de Riz, Manuel Mora y Araujo, y muchos otros). Había centros desde antes del golpe militar de 1976, entre los que se destacaba el Instituto di Tella, en el que los hermanos Torcuato y Guido di Tella, sociólogo y economista respectivamente, trabajaron junto a prestigiosos investigadores como Francis Korn, Ezequiel Gallo y Roberto Cortés Conde, el IDES (Instituto de Estudios Económicos y Sociales) que publicaba la revista *Desarrollo Económico*, de enorme prestigio en la región, la Fundación Bariloche, entre otros. Surgieron diversos centros de investigación: CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad), CISEA (Centro de Investigaciones Sociales y Económicas), CEUR (Centro de Estudios Urbanos), Centro de Estudios educativos (CEI). Centro de Estudios Laborales (CEIL). En Buenos Aires estuvo la sede de la CLACSO

¹⁹ Simón Schwartzman, Fábio Wanderley Reis y Antonio Octavio Cintra, que, después de la maestría en FLACSO, obtuvieron el doctorado en Estados Unidos.

²⁰ Lamounier, Bolívar, «*Authoritarian Brazil Revisited: The Impact of Elections on the Abertura*», en: Stepan, Alfred (ed.), *Democratizing Brazil*, Oxford, Oxford University Press, 1989.

(Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) que impulsó grupos de estudio entre los centros privados de la región, de lo cual resultaron numerosos libros de enorme importancia en el análisis político de los países.

Las encuestas formaron una base de datos indispensable para el estudio de la opinión pública.

En Chile, la ciencia política se pudo desarrollar durante el régimen del general Pinochet²¹, especialmente en la FLACSO, que pudo seguir funcionando porque fue protegida por la Iglesia Católica a través de la creación de la Academia de Humanismo Cristiano, por iniciativa del entonces cardenal arzobispo de Santiago, Mons. Raúl Silva Henríquez, y en el Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), perteneciente a la Academia de Humanismo Cristiano en Chile, creado con el apoyo del gobierno de Francia. Con el apoyo de otras entidades, el CERC desarrolló dos programas, el Prospel (Programa de Seguimiento de las Políticas Exteriores Latinoamericanas)²² y un programa de ciencia política, que incluyó un pro-

grama de estudios de opinión con motivo del plebiscito sucesorio de 1988 y las primeras elecciones democráticas de 1989²³.

Uno de los ámbitos de la ciencia política que logró mayor desarrollo en América Latina en el período analizado fue el de las relaciones internacionales, a través del programa RIAL (Relaciones Internacionales de América Latina). Fue creado a fines de 1977 por cinco instituciones académicas: el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, la Universidad Cándido Méndez en el Brasil, el Instituto di Tella de Buenos Aires, la Universidad de Los Andes, en Colombia y el Colegio de México. Más tarde se incorporaron numerosas universidades y centros privados de investigación, abarcando todos los países de la región.

El RIAL contó con el apoyo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la Fundación Ford y su objetivo fue modernizar los estudios internacionales, que en ese momento se limitaban al examen de los temas geopolíticos, militares y jurídicos. Se quiso además, buscar un planteamiento de las relaciones internacionales que considerara los intereses de la región, que apuntaría a lo que se llamaría «la interdependencia compleja». Logró reunir a un im-

²¹ Jorge Heine, «Democracy, Dictatorship, and the Making of Modern Political Science: Huntington's Thesis and Pinochet's Chile», PS/Online, 2005, <www.apsanet.org>.

²² Una de sus principales actividades fue el estudio sistemático de las políticas exteriores de los países de América Latina, con la publicación de un Anuario, entre 1984 y 1993. Fue dirigido por Heraldo Muñoz y contó con el financiamiento de la Fundación Ford.

²³ Este programa fue dirigido por Carlos Huneeus y contó con el apoyo de la Fundación Ford y después, de la entonces Comunidad Económica Europea. Desde la inauguración de la democracia en 1990 el programa de encuestas ha seguido a través de la Corporación CERC, una corporación privada sin fines de lucro, realizando encuestas en forma regular y ha constituido la base de datos más antigua y amplia del país.

portante grupo de especialistas de las universidades y de los centros privados de investigación, que formaron grupos de trabajo, constituyendo una importante red de estudios de las relaciones internacionales. Como resultado de este esfuerzo conjunto se publicaron 80 libros en sus trece años de vida. El éxito de esta importante iniciativa se debe al apoyo de Gabriel Valdés, director del PNUD, que asumió la coordinación ejecutiva del programa desde su regreso a Chile en 1980, y de Luciano Tomassini, que se hizo cargo de él cuando Valdés entró de lleno a la política. Tomassini había colaborado desde un comienzo con el RIAL, que había trabajado antes de su creación en el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), organismo del BID, con sede en Buenos Aires, cuyo primer director fue Gustavo Lagos²⁴.

Los centros privados de investigación llevaron a cabo una importante investigación social, en que destacan, por ejemplo, los estudios de comportamiento electoral²⁵ y de la cultura cívica, los cuales fueron realizados con el apoyo de encuestas de opinión²⁶. Estas fueron de enorme impor-

tancia no solo para los dirigentes de los partidos, que usaron esa información para diseñar sus estrategias electorales, sino también para los gobiernos, que pudieron conocer las demandas y expectativas de la población, que habían tenido difíciles condiciones de vida por la fracasada gestión económica de los regímenes autoritarios, con la excepción de Chile. Las encuestas comenzaron a realizarse fuera de las universidades, constituyéndose en una muy importante base de datos, indispensable para el estudio de la opinión pública y la cultura cívica²⁷.

La cooperación entre politólogos permitió realizar estudios comparados.

La estrecha cooperación de los politólogos que hacían estudios de opinión en Brasil, Uruguay, Argentina y Chile permitió realizar un estudio comparado en los cuatro países en diciembre de 1988 cuyos resultados fueron presentados en una conferencia en la Universidad de Columbia, realizada en abril de 1989, convocada por Alfred Stepan, y en la que participaron los principales estudiosos de la democracia²⁸.

²⁴ Entrevista con los profesores Boris Yopo y Luciano Tomassini, 6 de noviembre de 2006, sobre el RIAL, Tickner, Arlene, *Los estudios internacionales en América Latina: subordinación intelectual o pensamiento emancipativo*, Bogotá, Alfaomega, UNIANDES, Departamento de Ciencia Política-CEL-CESO, 2002.

²⁵ Para el Brasil, Lamounier, Bolívar y Cardoso, Fernando Henrique (ed.), *Os partidos e as eleições no Brasil*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978.

²⁶ Para el caso de Argentina, véase el importante libro de quien fue pionero en el estudio de la opinión pública en ese país, Catterberg, Edgardo, *Los argentinos frente a la política*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1989.

²⁷ Las encuestas de empresas de estudios de mercado como *Equipos* en el Uruguay y *Apoyo* en el Perú, son también indispensables para el estudio de la opinión pública.

²⁸ Participaron, entre otros Seymour Martin Lipset, Robert Dahl, Giovanni Sartori, Ronald Inglehart y Juan Linz. Me tocó participar en su organización cuando era profesor visitante de la Universidad de Columbia.

Esa experiencia comparada fue el paso determinante para la creación del Latino-barómetro que, con el apoyo de la Unión Europea y bajo la dirección de Marta Lagos, comenzó en 1995 con ocho países y se extendió luego a 18 y ha realizado mediciones anuales desde entonces²⁹.

Este proyecto es una de las iniciativas más novedosas e importantes de la ciencia política en la región, porque compara las aspiraciones y necesidades de los habitantes de la región, hace una evaluación de sus instituciones y gobiernos y las opiniones que tienen respecto de la política. Se trata de una iniciativa genuinamente latinoamericana, que responde a los intereses y necesidades de la región y ha servido de modelo para la creación de un barómetro en Asia y Asia³⁰. La fortaleza del Latino-barómetro ha provocado celos profesionales en sectores de académicos de Estados Unidos que estudian América Latina, que se han empeñado en criticarlo.

EL IMPULSO DE LA DEMOCRATIZACIÓN

El desarrollo de la ciencia política en América Latina tuvo un impulso muy importante como consecuencia de los procesos de transición a la democracia de los años setenta. Tuvieron lugar en un escenario internacional más amplio constituido por el fin de los autoritarismos en el sur de Europa, que se inició con el golpe

militar en Portugal de abril de 1975 y seguido por el cambio de régimen en España tras la muerte del general Francisco Franco dieciocho meses más tarde y por el fin del régimen militar en Grecia. Estas fueron las transiciones de «la tercera ola»³¹, que despertaron amplio interés en los científicos políticos de Europa y los Estados Unidos.

El cambio de régimen situó a la política en el centro de la preocupación pública.

El cambio del autoritarismo a la democracia tuvo un efecto favorable en la pequeña y fragmentada ciencia política, porque le permitió mostrar a los actores y a la opinión pública su singularidad, que la distinguía de las otras ciencias sociales que hasta ese momento también hacían análisis político. Ello fue posible porque el cambio de régimen situó a la política en el centro de la preocupación pública y las principales decisiones de los actores y las instituciones afectaban el orden político. Los politólogos pudieron responder diversas preguntas que se hacían los observadores en un momento en que había enorme interés en la política, tales como qué estrategias de democratización aplicaron los diferentes países, qué condiciones determinarían el restablecimiento del sistema de partidos, qué factores facilitarían o per-

²⁹ www.latinobarometro.org. Los resultados de las encuestas están a disposición del público desde el 2006.

³⁰ Marta Lagos es coordinadora del Barómetro Mundial, una iniciativa que vincula los esfuerzos de los Barómetros en América Latina, Asia y África.

³¹ Huntington, Samuel P., *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, Londres, University of Oklahoma Press, 1991.

judicarían la consolidación de la democracia, cuáles serían las consecuencias de la ley electoral en los partidos, y así sucesivamente. Surgió una interesante bibliografía sobre los procesos de transición a la democracia, con estudios nacionales y comparados, con la participación de politólogos de los países avanzados y de América Latina³². Más tarde, cuando las democracias enfrentaron las tareas de su consolidación, el espacio de la ciencia política se redujo y adquirieron mayor protagonismo la economía y el derecho, especialmente el derecho constitucional. Esa fue la de época de oro de la ciencia política en América Latina, que no se ha repetido.

El proceso de democratización adoptó diversas modalidades y se extendió por un largo espacio de tiempo en la región, desde mediados de los años setenta, en que comienza el cambio en el Brasil, hasta 1990, con la inauguración de la democracia en Chile. En el caso del Brasil³³, el proceso fue lento y gradual, y comenzó

en 1974 con un proceso de *apertura*, con la flexibilización del debate público y la convocatoria a elecciones, aunque el gobierno procuró controlarlas, sin conseguirlo. Fue seguido con interés por los actores políticos en los países que todavía no lograban salir del autoritarismo, como Chile, que observan cómo la oposición unida pudo forzar el avance hacia la democracia actuando dentro de las instituciones creadas por los militares para continuar en el poder³⁴.

Cuando comenzaron las transiciones de «la tercera ola», los politólogos de los países avanzados no se habían preguntado cómo se llega a la democracia. La preocupación dominante fue el estudio de la estabilidad de la democracia, con especial atención al rol que el desarrollo económico tendría en ello³⁵.

El interés dominante fue el estudio de la estabilidad de la democracia.

³² Santamaría, Julián (ed.), *Transición a la democracia en el sur de Europa y América Latina*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982; O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Prospects for Democracy*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986; Orrego Vicuña, Francisco (ed.), *Transición a la democracia en América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986; Baloyra, Enrique (ed.), *Comparing New Democracies*, Boulder, Westview Press, 1987; Linz, Juan y Stepan, Alfred, *Problems of Democratic Transition and Consolidation*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1996.

³³ Stepan, Alfred (ed.), *Democratizing Brazil*, Oxford, Oxford University Press, 1989.

³⁴ La revista del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), *Opciones*, publica el sugerente artículo de Bolívar Lamounier que explica la experiencia del Brasil., aparecido originalmente en *Government and Opposition*, «Apertura a través de elecciones: ¿será Brasil un caso paradigmático», *Opciones*, Nr.14, 1988, pp. 43-54.

³⁵ Esta amplia bibliografía fue iniciada por el clásico artículo de Lipset, Seymour Martin 1959, «Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy», *American Political Science Review*, vol. LIII: 1, Marzo 1959, pp. 69-105. Lipset revisó su enfoque más tarde, aunque sin modificarlo mayormente, incorporando el rol de la cultura política, «The Social Requisites of Democracy Revisited», *American Sociological Review*, vol 59, febrero 1993, pp. 1-22.

El enfoque empleado para estudiar la democracia fue funcional y no existía una visión genética³⁶, aun cuando Juan J. Linz había estudiado los factores que produjeron el colapso de las democracias y las modalidades del proceso que conduce a su caída. Había desarrollado un estudio dinámico de la democracia, aunque de su caída³⁷. Por ello, no existía un marco conceptual o teórico para analizar los procesos de democratización, lo que fue un desafío para la pequeña comunidad que se dedicó a su estudio.

Se creó un espacio para la formulación de un pensamiento original.

Hubo dos excepciones en ese *mains-tream* del enfoque funcional de la democracia. La primera estuvo constituida por el artículo pionero de Dankward Rustow sobre la transición a la democracia, en el cual formuló un modelo para el estudio del cambio hacia un régimen democrático, distinguiendo cuatro etapas: primero, la excelencia de una unidad nacional en el país, después había una fase preparatoria, en que los partidos y la población ejercían presión para conseguir la democra-

cia, que provocaba un intenso conflicto político que precipitaba una fase decisoria, en la cual las élites negociaban las modalidades del orden pluralista y la forma de inaugurarlo y finalmente la fase de *habitation*, cuando los rasgos de la cultura cívica eran asumidos por sectores cada vez más amplios de las élites y de la población³⁸.

La segunda excepción estuvo constituida por la investigación comparada de Robert Dahl³⁹, que examinó las condiciones históricas de las democracias, con amplia información que incluía datos cuantitativos e históricos sobre un gran número de países, las modalidades que pueden asumir la democratización y las fases del cambio de un régimen no-democrático a uno poliárquico.

Hubo un espacio para la formulación de un pensamiento original que tuvo interesantes expresiones en investigadores de los centros privados y en algunas universidades. El análisis realizado por algunos politólogos latinoamericanos fue mirado con interés por los estudiosos de la democratización en Europa del este provocadas por el desplome de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín.⁴⁰

³⁶ Un trabajo clásico en esa visión funcional de la democracia fue el de Harry Eckstein, «A Theory of Stable Democracy», *Research Monograph*, Nr. 10, Center of International Studies, Princeton University, 1961, reproducido en su libro *Division and Cohesion in Democracy. A Study of Norway*, Princeton, Princeton University Press, 1996.

³⁷ Linz, Juan J. y Alfred Stepan (eds.), *The Breakdown of Democratic Regimes*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1978.

³⁸ Rustow, Dankward A., «Transitions to Democracy. Toward a Dynamic Model», *Comparative Politics*, vol. 2, Nr. 3, Abril 1970, pp. 337-363. En castellano: «Transición a la democracia. Elementos para un modelo dinámico», en: Carlos Huneeus (compilador), *Para vivir la democracia*, CERC-Editorial Andante, 1987, pp. 351-392.

³⁹ Dahl, Robert A. *Polyarchy*, New Haven, Yale University Press, 1971. Hay traducción al castellano.

⁴⁰ Beyme, Klaus von, *Systemwechsel in Osteuropa*, Frankfurt: Suhrkamp, 1994.

LOS EFECTOS NO BUSCADOS DEL
PROCESO DE LA TRANSICIÓN EN
LA CIENCIA POLÍTICA

Las democratizaciones tuvieron consecuencias no solo positivas para la ciencia política. Como había un decidido compromiso de los politólogos de participar en la recuperación de la democracia, parte importante de ellos entró a trabajar en los nuevos gobiernos democráticos, lo que produjo el desmantelamiento de los centros privados⁴¹. Eran pequeños y no hubo capacidad de reemplazar a los que entraron a trabajar en el gobierno. Como las universidades estaban debilitadas y no contaron con recursos económicos para crear o potenciar los institutos de ciencia política, el desarrollo de la disciplina se vio bruscamente detenido. Por otro lado, las fundaciones y organizaciones públicas de los países avanzados que habían financiado el trabajo de los centros privados disminuyeron sus aportes, porque consideraron que correspondía a los gobiernos proporcionar los recursos necesarios para que los centros privados siguieran funcionando.

Una parte de los académicos entró a trabajar en las universidades, que recuperaron la autonomía e iniciaron investigación, aunque los recursos fueron limitados.

Las nuevas autoridades democráticas no ayudaron a los centros privados, sea por la abultada agenda de la democratización los llevó a desatender las necesida-

des de contar con estudios que les sirvieran de apoyo a las decisiones de los gobiernos o porque se quiso respaldar a las universidades, a las cuales les correspondería la tarea de llevar adelante la investigación social. De alguna manera, se entendió que los centros privados habían respondido a una situación de emergencia provocada por las dictaduras y sus actividades debían terminar con el retorno a la democracia.

**No se pudo reemplazar a los
politólogos que comenzaron a
trabajar en los gobiernos.**

Hemos dicho que la ciencia política en América Latina está lejos de encontrarse institucionalizada y que tendrá que superar enormes dificultades para alcanzar una posición de respeto en el contexto más amplio de la comunidad científica nacional. Subsisten debilidades y vacíos enormes, como la ausencia de enfoques comparados, sin los cuales no se puede generalizar. En el país que tiene la mayor comunidad de politólogos de la región, como es Brasil, los estudios comparados son prácticamente inexistentes. Amorim Neto y Santos afirman que de las 955 tesis defendidas entre 1985 y 2000 en diez programas de postgrado en ciencia política, solo 3% emplearon la perspectiva comparada, entendiéndose por ella los estudios que analizan más de dos países⁴².

⁴¹ También afectó a los centros universitarios que habían logrado mantener un trabajo académico de calidad. Un ejemplo fue el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, pues más de la mitad de su planta de profesores de tiempo completo entró al gobierno del presidente Patricio Aylwin en 1990.

⁴² Neto, Octavio Amorim y Santos, Fabiano «La ciencia política en Brasil: El desafío de la expansión», *Revista de Ciencia Política*, vol.25, Nr.1, 2005, pp.101-110, p.105, nota 5.

La investigación politológica se centra en campos como las elecciones y los partidos.

LA TENTACIÓN DE IMITAR Y EL ESPEJISMO DE LAS TÉCNICAS CUANTITATIVAS

La profesión de cientista político no es claramente percibida en la región y los institutos universitarios no hacen esfuerzos por aclararlo. El ámbito de la investigación politológica se concentra en ciertos campos, tales como elecciones y partidos, área sobrerrepresentada en la disciplina, mientras que en otros hay grandes vacíos, como presidencialismo, congresos, judicatura y formación de las políticas públicas sin atender debidamente las cuestiones teóricas y conceptuales. El énfasis en los aspectos metodológicos y cuantitativos, llega a resultados de limitada significación. Algunos estudios sobre el congreso dan cuenta de esa debilidad, que se aprecia en el empleo de indicadores de la actividad legislativa con datos sobre la producción de leyes, asumiendo que cada una de ellas tiene la misma importancia⁴³.

Se describe la actividad de los parla-

mentarios con información sobre las mociones presentadas, sin analizar su contenido y su real impacto en la formación de las leyes. La meticulosidad en la recopilación de ciertos datos cuantitativos contrasta con la superficialidad empleada en el examen de las instituciones, como la presidencia, poniendo demasiada atención en el texto de la constitución política, sin examinar el funcionamiento real de sus normas y sin apoyarse en los estudios de los constitucionalistas para comprender el sentido de las normas de la carta fundamental. Mainwaring y Shugart construyeron un índice de poder presidencial con los recursos establecidos en las constituciones⁴⁴, sin examinar si ellos tenían aplicación, llegando a resultados ajenos a la realidad. Describieron al presidente de Chile en 1990 con menos poder que en 1973, a pesar de que la Constitución de 1980 se hizo a la medida del general Augusto Pinochet. En el caso de Argentina, los autores estadounidenses vieron al presidente como uno de los más débiles de la región, lo que estaba alejado de la realidad, debido a que su enorme poder incluso les permite influir en la designación de los ministros de la Corte Suprema⁴⁵ y pueden gobernar prescindiendo del congreso mediante los decretos de necesidad y ur-

⁴³ He desarrollado esta crítica en Huneeus, Carlos y Fabiola Berríos, «El Congreso Nacional en un régimen presidencial. El caso de Chile», *Revista de Derecho Público*, Nr. 66, 2004, pp.61-96; «El Congreso en el presidencialismo. El caso de Chile», en *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, Vol. 2, N° 2, Buenos Aires, septiembre 2005, pp. 345-391 y Carlos Huneeus, Fabiola Berríos y Rodrigo Cordero, «Legislatures in presidential systems: The Latin American experience», *Journal of Legislative Studies*, vol.12, Nr.3-4, septiembre-diciembre 2006, pp. 404-425.

⁴⁴ Mainwaring, Scott y Shugart, Matthew Soberg, «Juan J. Linz: presidencialismo y democracia. Una revisión crítica», *Desarrollo Económico*, vol. 34, Nr.135, octubre-diciembre 1994, pp. 397-418.

⁴⁵ Quiroga, Hugo, *La Argentina en emergencia permanente*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.

gencia, a pesar de que no estaban considerados en la Constitución de 1857⁴⁶.

La ciencia política debe dar respuestas a los problemas de la región.

En América Latina la ciencia política enfrenta el complejo desafío de desarrollarse teniendo presente dar respuestas a los problemas de la región y no ser solo una disciplina que busca legitimarse de acuerdo con los intereses de la comunidad politológica internacional, especialmente la de los Estados Unidos⁴⁷. Tiene una enorme tarea de innovación y no solo de imitación de las orientaciones intelectuales y metodológicas existentes en la gigantesca y heterogénea comunidad estadounidense.

Esto no quiere decir que tenga que desarrollarse contra o a espaldas de la ciencia política norteamericana. La historia de la disciplina en Europa está muy ligada a la que existe en el gran país del norte, pues sus principales impulsores tuvieron una etapa de formación de postgrado en los Estados Unidos y no po-

cos de ellos terminaron radicándose en este después de algunos años de trabajar en su país de origen⁴⁸. Esto permitió que hubiera una estrecha relación entre colegas de ambos lados del Atlántico, que dio lugar a importantes logros en la investigación científica⁴⁹. Sin embargo, los politólogos europeos tuvieron la clara decisión de autonomía para comprender las singularidades de la política en el viejo continente, evitando la copia o la dependencia respecto de la poderosa disciplina en los Estados Unidos.

Esto se dio en múltiples ámbitos, por ejemplo en la teoría democrática empírica desarrollada por Arend Lijphart y Gerhard Lehmbruch, que cuestionaron el modelo de democracia formulado por Gabriel A. Almond, que giraba en torno a la identidad cultural y a las afiliaciones sociales múltiples⁵⁰. Vieron que en varios países europeos eso no ocurría y que la democracia se caracterizaba precisamente por lo contrario: la segmentación cultural y el rechazo a las afiliaciones múltiples. Desarrollaron la teoría de la *consociational democracy* o de la *Proporzdemokratie* (democracia proporcional),

⁴⁶ Ferreira Rubio, Delia y Goretti, Matteo, «Cuando el presidente gobierna solo. Menem y los decretos de necesidad y urgencia hasta la Reforma Constitucional (julio 1989-agosto 1994)», *Desarrollo Económico* vol. 36, Nr. 141, abril-junio 1996, pp. 443-474. Fue regulado su empleo en la reforma constitucional de 1994, pero han seguido siendo usados porque no se ha dictado el decreto que regula su empleo.

⁴⁷ Esta visión de la ciencia política sigue a Blondel, Jean, «Plea for Problem-Oriented Research in Political Science», *Political Studies*, vol. 25, Nr. 2/3, 1975, pp. 232-243.

⁴⁸ Fue el caso de Giovanni Sartori, Eric Allardt, Jean Blondel, Klaus von Beyme, Hans Daalder, Arend Lijphart, Juan J. Linz, y muchos otros da cuenta de ello, que relatan en sus contribuciones al libro editado por Daalder, Hans, *Comparative European Politics. The Story of a Profession*, Londres, Pinter, 1997.

⁴⁹ Diversos proyectos de investigación y conferencias dan cuenta de ese trabajo. Destaca el libro de Dahl, Robert A. (ed.), *Political Opposition in Western Democracies*, New Haven, Yale University Press, 1966.

⁵⁰ Almond, Gabriel A., «Comparative Political Systems», *Journal of Politics*, vol.18, Nr. 3, agosto 1956.

a partir de la experiencia del desarrollo histórico de la democracia en Holanda, Bélgica, Austria y Suiza que tuvo un desarrollo diferente, con subculturas que en vez de buscar la integración se mantuvieron separadas y solo había cooperación a nivel de las élites⁵¹.

La especialización ha fragmentado la comunidad politológica.

La visión de Lijphart sobre la democracia influyó en los estudios sobre la democratización en España, en que el acuerdo de las élites fue una de sus principales singularidades, así como también para el Brasil y Chile⁵².

La ciencia política moderna está muy influida por la desarrollada en los Estados Unidos. Sin embargo, el problema radica en que del rechazo a la ciencia política estadounidense que se dio en los años se-

presenta, se ha ido al extremo opuesto, a tener una mirada complaciente y muy dependiente de ella, que aplasta el trabajo académico de quienes tienen una mirada más amplia de la disciplina. Esa mirada complaciente carece de espíritu crítico para identificar las debilidades de la ciencia política norteamericana, que contagian a la débil comunidad en la región, como la obsesión por las cuestiones metodológicas y los enfoques cuantitativos en el análisis de la política y la desatención a las necesidades conceptuales y teóricas en los estudios empíricos.

La especialización ha conducido a estudiar materias irrelevantes y a fragmentar a la comunidad politológica, sin que haya una cooperación entre ellos. Por ejemplo, los estudios sobre el presidencialismo realizados por los especialistas en América Latina⁵³ no toman en cuenta la enorme y valiosa bibliografía desarrollada

⁵¹ Lijphart, Arend, «Typologies of Democratic Systems», *Comparative Political Studies* vol.1, 1968, pp. 3-44; *The Politics of Accommodation: Pluralism and Democracy in The Netherlands*, Berkeley, University of California Press, 1968. Lijphart ha seguido desarrollando su teoría, *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000. Lehmbruch, Gerhard, *Proporzdemokratie, Politisches System und politische Kultur*, Tübingen, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), 1967.

⁵² Apliqué las ideas de Lijphart al caso de España, con la idea de comprender un futuro cambio a la democracia en Chile: Huneeus, Carlos, «La transición a la democracia en España. La construcción de una democracia consociacional», en: Natalio Botana *et al.*, *Los caminos a la democracia*, Santiago, Aconcagua, 1979, pp.143-198 y «La transición a la democracia en España. Dimensiones de una política consociacional», en Julián Santamaría (ed.), *Transición a la democracia en el sur de Europa y América Latina*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982, pp. 243-286; «La transición a la democracia en España: Experiencias para América Latina», en Orrego Vicuña (ed.), *Transición a la democracia en América Latina*, pp.165-184. Alberto van Klaveren, buen conocedor de la historia política de Holanda, su país de nacimiento, tuvo una visión menos optimista sobre la viabilidad de las políticas consociacionales, que prefirió hablar de «democracia consociativa» porque el otro concepto lo consideró un trabalengua, Klaveren, Alberto, «Instituciones consociativas: ¿Alternativas para la estabilidad democrática en Chile», *Alternativas* 2, 1984, pp. 24-55.

⁵³ Por ejemplo, Shugart, Matthew Soberg y Carey, John M. *Presidents and Assemblies. Constitutional Design and Electoral Dynamics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992; Mainwaring, Scott

por los estudiosos de la Casa Blanca, como Richard Neustadt⁵⁴, Fred Greenstein⁵⁵. Giovanni Sartori ha advertido contra esas debilidades desde hace años⁵⁶ y lo ha resumido más recientemente de la siguiente manera: «la ciencia política en los Estados Unidos ha entrado en un camino que no puedo, ni debo aceptar: la tendencia a la excesiva especialización (y así, estrechez), excesiva cuantificación, y en la misma medida, un camino que conduce, en mi opinión, a la irrelevancia y la esterilidad»⁵⁷.

La ciencia política debe desarrollarse mediante la colaboración de politólogos de distintos países.

LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD Y LA NECESARIA COOPERACIÓN REGIONAL

El desarrollo de la ciencia política no se podrá enfrentar con iniciativas nacionales. Es indispensable que se haga a tra-

vés de la colaboración con politólogos de distintos países, para sumar esfuerzos en la constitución de una disciplina que tenga un fuerte rasgo latinoamericano, es decir, con capacidad para comprender los problemas de la región y ofrecer respuestas a ellos. Esto es indispensable para fortalecer la comprensión de los problemas latinoamericanos de acuerdo con sus propias necesidades, lo que plantea un tremendo esfuerzo de imaginación y evitar el atajo simple de la copia respecto de las respuestas que se entregan desde la ciencia política de los países avanzados, especialmente los Estados Unidos.

Las ventajas de una estrategia de cooperación transnacional para el desarrollo de la ciencia política se aprecian con la exitosa experiencia europea, representada por el aporte que ha dado el Consorcio Europeo de Ciencia Política (European Consortium for Polical Research), creado en 1970 por Stein Rokkan, que fue su primer presidente, y Jean Blondel, su secretario ejecutivo que, con el apoyo de la Fundación Ford, cumplió una importante

y Shugart, Matthew Soberg (eds.), *Presidentialism and Democracy in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997. *Presidencialismo y democracia en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

⁵⁴ Neustadt, Richard E., *Presidential Power and the Modern Presidents. The Politics of Leadership from Roosevelt to Reagan*, Nueva York, The Free Press, 1990 (1ª edición de 1960).

⁵⁵ Greenstein, Fred I., *The Hidden-Hand Presidency: Eisenhower as Leader*, Nueva York, Basic Books, 1982; (ed.) *Leadership in the Modern Presidency*, Cambridge, Harvard University Press, 1988; *The Presidential Difference. Leadership Style from FDR to Clinton*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

⁵⁶ Sartori, Giovanni, «Concept Misformation in Comparative Politics», *American Political Science Review*, vol. 64, 1970, pp. 1033-53. En español: «El método de las comparaciones y la política comparada», en su libro: *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp.261-318.

⁵⁷ Sartori, Giovanni, «Chance, luck and stubbornness», en: Hans Daalder (ed.), *Comparative European Politics. The Story of a Profession*, Londres, Pinter, 1997, pp.93-100, la cita es de pp. 98-99.

labor de sumar los esfuerzos de los principales institutos de las universidades europeas en torno a pocas pero muy relevantes tareas que permitieron el surgimiento de una ciencia política europea. Hizo posible que los académicos se conocieran e impulsaran proyectos de investigación conjuntos, lo que permitió una visión comparada y no solo nacional de la política.

El ECPR ha contribuido a darle enorme vitalidad a la disciplina.

El ECPR agrupa en la actualidad a 307 miembros y su financiamiento proviene de la cuota anual que entrega cada miembro, con lo cual da becas y ayudas de viaje para los jóvenes politólogos que participan en sus principales actividades, que son de tres tipos. En primer lugar, anualmente realiza los talleres (*Joint sessions of workshops*) que reúnen a unos 600-700 académicos, que son estudiantes de doctorado y profesores, en que se discuten en grupos de no más de 30 personas trabajos distribuidos con anticipación; en segundo lugar, cada verano el ECPR realiza cursos de metodología avanzada para jóvenes académicos en la Universidad de Essex para adiestrarlos en modernas técnicas de análisis político, con especial énfasis en metodologías cuantitativas; y, en tercer lugar, en la conferencia anual de 2005, celebrada en Budapest, participaron aproximadamente 1300 académicos.

El ECPR ha hecho una enorme contribución al desarrollo de la disciplina, po-

niendo en contacto a académicos que han realizado investigaciones conjuntas, promovió el intercambio de estudiantes y profesores y contribuyó a crear una comunidad con sentido europeo que le ha dado enorme vitalidad a la disciplina. El ECPR ha sido apoyado por la Comisión Económica Europea, que lo consideró como una institución útil para promover la cooperación entre los países, a raíz de lo cual la ciencia política fue incluida entre las disciplinas de la Universidad Europea en Fiésole y los profesores designados en ella fueron activos colaboradores del ECPR.

En América Latina no existen instituciones de cooperación transnacional que sirvan de apoyo al desarrollo de la ciencia política. Durante los autoritarismos de los años setenta y ochenta los centros privados de investigación tuvieron una vinculación a través del Consejo de Ciencias Sociales (CLACSO), que realizó diversos seminarios y talleres que permitieron la cooperación de centenares de especialistas, que dio origen a numerosas investigaciones y publicaciones. Sin embargo, con el retorno a la democracia, esas iniciativas de CLACSO no han continuado y no hay otras que las sustituyan.

La ausencia de instancias de cooperación latinoamericana se debe a múltiples motivos, entre los que destaca la ausencia de iniciativas exitosas de cooperación regional que sirviera de apoyo, como fue la integración europea para el ECPR. Las distancias y la debilidad del tráfico aéreo hace costoso los viajes intra regionales, a diferencia de Europa. La fuerte presencia de los Estados Unidos en la región, con una gran cantidad de académi-

cos con doctorados en sus universidades, lleva a que parte de los científicos políticos participe en la reunión regular de la Latin American Studies Association (LASA), que se realiza cada 18 meses en alguna ciudad estadounidense. La agenda de las conferencias de la LASA está marcada por los intereses de los académicos del gran país norte y no por los de América Latina. La comunidad académica estadounidense dedicada a los estudios de América Latina es numerosa, pero marginal en el campo de los estudios comparados que se realizan en sus universidades, siendo superada en interés y recursos humanos y académicos que los que se destinan al estudio de otras regiones del mundo.

La preeminencia de la economía restringe el campo de la ciencia política.

CONCLUSIÓN

Cuarenta años después de la fundación del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile la ciencia política se encuentra establecida en América Latina, aunque con distintos grados de progreso en los países, con un importante nivel de desarrollo en el Brasil y

muy bajo en la mayoría de los demás⁵⁸, que refleja la heterogeneidad de la región y los distintos caminos que hubo en la implantación de las ciencias sociales, especialmente la sociología, y los diversos grados de represión aplicados por los regímenes militares.

La ciencia política no se ha desarrollado bien desde el restablecimiento de la democracia. Los centros privados surgidos en durante los autoritarismos desaparecieron o se debilitaron y las universidades no han destinado los recursos necesarios para permitir su crecimiento. La ausencia de instancias de cooperación latinoamericana perjudica el desarrollo de la disciplina, que enfrenta el peligro de la copia respecto de los avances de los países avanzados, especialmente los Estados Unidos. La preeminencia de la economía ante las dificultades económicas restringe el campo de la ciencia política, porque ciertos ámbitos de ésta, como el de las políticas públicas, son tratados por economistas.

La ciencia política en América Latina debiera definir su perfil propio, que se encuentra si avanza en la perspectiva de tener una personalidad regional, con capacidad para responder a las necesidades de la región y ofrecer respuestas a ellos⁵⁹. La experiencia del ECPR en Europa es un buen camino, que es más difícil por las enormes distancias, los menores recursos

⁵⁸ Desde los años setenta hay una reunión anual de los científicos sociales para promover la cooperación entre los académicos, en que los científicos sociales tienen una activa participación, la Associação Nacional de Pesquisa a Pós-Graduação em Ciências Sociais, ANPOCS.

⁵⁹ Desarrollé esta perspectiva hace veinte años en un artículo que publiqué en la revista del CERC, que sirvió de orientación al trabajo del área de ciencia política que dirigí ahí, Carlos Huneeus, «¿Se establecerá definitivamente definitivamente la Ciencia Política en América Latina? Propuestas para una respuesta afirmativa», *Alternativas*, Nr. 1, 1983, pp. 15-37.

económicos y la dominación de otras disciplinas, especialmente la economía y el derecho. No tendrá futuro si pierde de perspectiva estudiar las singularidades de nuestros países y se deja encandilar con el espejismo cuantitativista, que se maravilla con los números, pero que carece de

ideas. Y esa ciencia política debe estar guiada por la decisión de buscar la solución de los problemas, con una alta calidad científica, como lo sugirió Blondel para la ciencia política europea⁶⁰. Blondel, «Plea for Problem-Oriented Research in Political Science».

⁶⁰ Blondel, «Plea for Problem-Oriented Research in Political Science».